

Historia de la Lengua en Navarra: Artajona (*)

RICARDO CIERVIDE

1. Antecedentes históricos

El reino pirenaico de Navarra se nos presenta como advierte J.M.Lacarra¹ desde sus comienzos con unas características que lo diferencian de los otros reinos peninsulares, ya que frente al astur-leonés que se pretendía continuador del de Toledo, o los Condados catalanes como proyección del Imperio Carolingio, el navarro, por el contrario, se organiza y conserva como defensor de la libertad de su territorio frente a poderes extraños.

Sabemos por los restos arqueológicos conservados, que la romanización se extendió por toda la zona llana que se extendía desde Viana hasta Cortes, comprendiendo las Riberas de los ríos Ega, Arga y Aragón y la zona media que de este a oeste alcanzaba Val de Lana, Val de Ega, Valdizarbe, Valdorba y puntos de la Sierra de Ujué, si bien toda ella de manera, sin duda alguna, superficial, debido, acaso, a su menor rentabilidad económica y la permanencia de pobladores vascos de lengua euskara.

La masa de la población desde el Pirineo hasta el pie mismo de las Riberas permanecería a lo largo de los nueve primeros siglos homogéneamente euskaldún y monolingüe, organizada en torno a varios linajes que al alborear del reino navarro constituirían el conjunto de los señores de la tierra y de la guerra, los "ricos homes" o primitiva nobleza.

A la caída del Imperio Romano las gentes de la montaña, acudilladas por los señores de la tierra presionaron sobre las tierras de labor del antiguo "Ager Vasconum", en búsqueda de labrantíos capaces de nutrirles y de permitirles el asentamiento a su población excedentaria.

Con los Visigodos poco cambiaron las cosas. Los "bascli" o vascones de este lado del Pirineo ofrecieron una tenaz resistencia al nuevo dominio visigótico y la presencia de éstos se reduce a muy pocos datos, como la campaña de Leovigildo en el año 581 por la parte alavesa de la Sierra de Cantabria y, acaso, de la Llanada

* Conferencia dada por D. Ricardo Ciérvide en Artajona, el día 17 de mayo de 1985, con motivo del IX Centenario del Cerco de Artajona.

1. Cf. *Historia del Reino de Navarra*, Vol. I, Pamplona, 1972, pág. 15.

occidental de Alava, la asistencia de los Obispos de Pamplona a los Concilios de Toledo (589) y de Zaragoza (592) y la ocupación de Olite por Suintila (621)².fp

Este hecho probado por los historiadores adquiere desde el punto de vista lingüístico, una importancia capital, ya que gracias a esta resistencia armada, la lengua vasca propia del común del pueblo, que a partir del comienzo del siglo IX se denominaría "navarro" en los Códices Carolingios, se mantendría con muy escasas variaciones a lo largo de toda la Edad Media. La lengua vasca, vehículo exclusivo de comunicación de estas gentes continuará vigente y tomará nuevos bríos ante la acometida de los nuevos conquistadores, que serán, a su vez, rechazados ininterrumpidamente hasta su caída con don Rodrigo el 711.

Los árabes, sucesores del poder visigótico, se limitarán a adueñarse de las vegas del Ebro y de sus afluentes navarros, Ega, Arga y Aragón, dejando la zona media, la montaña y sus accesos inmediatos a sus naturales los vascones, que seguirían fieles a sus usos y costumbres, hasta que forzados por la necesidad, se verían obligados a organizarse, iniciándose así la reconquista y con ella el reino de Navarra.

De este período que abarca del 718 a 1118 carecemos de noticias lingüísticas, salvo el testimonio del historiador árabe Al-Himyari quien nos dice en su *Kitabar-Rawud*, refiriéndose a la Cuenca Irunietarra: "...la mayor parte habla "al baskiya" -el vascuence-, lo que les hace incomprensibles"³. Sólo unos cuantos topónimos árabes de Tudela, Murillo el Fruto, Beire, Fontellas, Arguedas y, acaso, el nombre de Tafalla; y palabras sueltas, amen de varios documentos más, constituyen la prueba de su escasa influencia lingüística en Navarra.

El Erriberri o Tierra Nueva, entre Caparrosos y el Puerto del Carrascal, sería el testigo del paso de las tropas de Carlomagno y la liberación de los rehenes hispano-árabes de Zaragoza el año 778 y años más tarde, el 922 las razzias del califa cordobés Abd-al-Rahman III contra Sancho Garcés I, que logró extender sus dominios desde el Pirineo hasta la Sierra de Ujué por el este, la zona media y la Sierra de Codés por el oeste y la Rioja por el sur.

En esta Navarra medieval de los siglos IX-X comenzará a balbucir junto al viejo euskera patrimonial, una lengua nueva, el Romance Navarro, nacido del latín de los monjes de Leyre y San Juan de la Peña, como medio de comunicación de los reyes de Pamplona y de Nájera para con sus vecinos románicos de Aragón, Castilla, León y la Gascuña.

El pueblo llano, los rústicos o navarros, como los llaman los textos de Leyre, soporte económico y social del reino y de sus señores, seguiría hablando el euskara, ocupándose del laboreo del campo, el cuidado de los rebaños y, acaso, del corte de madera para las almadías que surtían de material a las atarazanas de Tortosa.

Este romance navarro, nacido para el uso de la Corte en los claustros monacales al este del reino, en la zona cristiana no ocupada por los árabes, en tierra fuertemente romanizada y de características inequívocamente aragonesas y en

2. Cf. A. Barbero y M. Vigil, *Sobre los orígenes sociales de la Reconquista*. Madrid, 1974, pp. 32-52.

3. Cf. Al-Himyari, *Kitabar-Rawd al-mi"tar*, apud. A. J. Martín Duque, "Aragón y Navarra según el *Kitabar-Rawd al mi"tar*", en *Argansola*, 7 (1956), pág. 252.

contacto permanente con hablantes euskaldunes ⁴, seguirá a la Corte de los Semenones hacia el oeste para asentarse en las ricas poblaciones adquiridas por los reyes navarros en la Rioja, como Viguera, Calahorra, Albelda y Nájera, consignándose por escrito la primera vez en las Glosas de San Millán a mediados del siglo X, junto a dos frases en euskera, de manos de monjes, seguramente, navarros ⁵.

Tras la gran expansión territorial de Sancho el Mayor (1000-1035), la derrota de Atapuerca y el asesinato de Sancho el de Peñalén en el Barranco del Rey, entre Funes y Milagro, el año 1076, Navarra se verá replegada, condenada a vivir entre vecinos más fuertes y en una perpetua vigilancia ante el peligro de ser absorbida. Ya sólo podría aspirar a la muga del Ebro, cercenada por el oeste de los territorios alaveses y guipuzcoanos, tras la conquista por la fuerza de Vitoria, Durango y San Sebastián por Alfonso VIII de Castilla el año 1200.

2. El Camino de Santiago por Navarra. Influjo occitano

Con el nuevo rey Sancho Ramírez, amigo íntimo de los Canónigos de Saint Sernin de Toulouse y de Pedro de Andouque, Obispo de Pamplona, así como de los monjes de Sainte-Foie-de-Conques, Navarra conoce una verdadera revolución social traída por gentes de Occitania, al sur de Garona, que se asientan en las villas recorridas por los peregrinos que se dirigen desde toda la Europa Occidental hacia Santiago de Compostela ⁶.

En 1080 los tenemos ya en el Burgo de San Cernin de Pamplona, en 1085 en Artajona, en 1090 en Estella; y el Fuero de Jaca se va otorgando, primero a Estella y después con el correr de los años a Puente la Reina (1122), a Sangüesa (1122), a Monreal y Pamplona (1129). Este Fuero que recibe el nombre de San Martín de Estella, será la gran carta que irán tomando los nuevos núcleos urbanos, libres ya de las cargas de señorío, y serán poblados en unos casos sólo por francos y en otros por francos y navarros, para convertirse, refundido con el de Sobrarbe concedido por Alfonso I el Batallador a Tudela en 1118, en la base del fuero General, que será a partir del siglo XIII la verdadera Constitución y Código Jurídico de los hombres libres de Navarra.

¿Qué pretendía Sancho Ramírez al atraer a estas gentes del sur de Francia para poblar las nuevas villas? ¿Qué lengua hablaban estas gentes que se llamaban "francigenae"? ¿Qué clase de relaciones guardaban con los navarros euskaldunes, a que alude el conocido texto de San Miguel in Excelsis de 1176, cuando al referirse a su lengua la llama "lingua navarrorum"?

4. Cf. F. González Ollé, "El Romance Navarra", en *RFE*, LIII (1970), pp. 62-4; J. M. Lacarra, *Vasconia Medieval. Filología e Historia*. San Sebastián, 1957.

5. Cf. R. Menéndez Pidal, *Los Orígenes del Español*, Madrid, 1950, pp. 3-9; citado por F. González Ollé, *art. cit.*, pág. 55.

6. Cf. L. Vázquez de Parga, J. M. Lacarra y J. Uría Ríu, *Las Peregrinaciones a Santiago de Compostela*, Vol. I, J. M. Lacarra, Parte Tercera, *Las Consecuencias sociales y culturales de la peregrinación*, Madrid, 1949, pp. 465-96; R. Lapesa Melgar, "Los Francos en la Asturias medieval y su influencia lingüística" y "Asturiano y Provenzal en el Fuero de Avilés", recopilados en *Estudios de Historia Lingüística Española*, Madrid, 1984, pp. 47-8; 57-8.

Trataré de ir respondiendo a estas preguntas con el propósito de acercarnos a la vida de estas gentes que poblaron estas tierras entre los siglos XI y XIV.

Los "ricos homes" de Navarra, señores de la guerra y cuyas haciendas y poder se iban ampliando según avanzaba la expansión del reino hacia el sur, se habían indispuerto con el rey Sancho García a causa de los pactos hechos con el taifa de Zaragoza Al-Muqtadir, y que ponían límite a las conquistas en tierras del moro. Prepararon su muerte y consumada ésta en el Barranco del Rey, llamaron a Sancho Ramírez para alzarle como a su señor en la catedral de Pamplona. El aragonés que pasará a titularse "rex aragonensium et pampilonensium", que en el año 1063 había dispuesto que Jaca fuera la "civitas" de su reino y había llamado a los francos cambistas, artesanos y especializados en atender a los peregrinos jacobeos, dándoles el Fuero de Jaca, como regulación jurídica del "Burgo Nou"; emprende una política nueva, fundando Estella en el cruce de caminos marcado por el curso del Ega, en 1090. Entre 1050 y 1090 se levantan alberguerías u hospitales en los accesos principales de Somport y Roncesvalles.

Al calor del peregrinaje que se introduce en Navarra por los grandes ejes, el que procedía del oeste y centro de Francia y que juntaba las vías Turonense, Lemosina y Podense y penetraba en Navarra por Ibañeta y Roncesvalles; y la Tolosana que permitía el acceso de las gentes de Italia y sur-este de Francia, atravesando el Pirineo por Somport y Jaca y entraba en Navarra por Sangüesa, dos grandes instituciones religiosas se interesaron por el movimiento religioso de la peregrinación: La Reforma benedictina de Cluny que gozaba de la protección papal, reyes y señores, y los Canónigos de la Basílica de Saint Sernin de Toulouse, enclavados en el barrio de mercaderes más ricos de la ciudad, junto a los muelles del gran río Garona.

Sancho Ramírez, consciente de la importancia económica, cultural y política que representaba el fenómeno europeo de los miles de personas que se dirigían a Santiago, procedentes de todos los reinos cristianos de Occidente, conectó rápidamente con ambas instituciones y sin olvidar la prosecución de su labor reconquistadora por tierras navarras y aragonesas, puso todo su empeño en asentar dicha población en las nuevas villas de romeraje, como los Burgos de San Cernin de Pamplona (1080), y San Pedro de la Rúa de Estella (1090). Esta política la proseguirá su hijo Alfonso I el Batallador con Sangüesa (1122), Monreal (1122), y Puente la Reina (1122), aforándolas todas con el Fuero de San Martín de Estella.

Superado el problema sucesorio planteado a la muerte de Alfonso I el Batallador en 1134, esta política repobladora a base de villas realengas aforadas, proseguirá con Sancho VI el Sabio, confirmando los Fueros otorgados por sus antecesores y fundando otras villas nuevas, como Vitoria, San Sebastián, Treviño, etc. y con su hijo Sancho VII el Fuerte, fundador de Viana el año 1219.

¿Qué pretendían los monarcas, primero navarro-aragoneses y después sólo navarros, con el asentamiento de francos y su consiguiente colonización? Como ya dije, adecuar la sociedad navarra a las nuevas corrientes comerciales y por lo tanto urbanísticas y asegurar de ese modo un movimiento económico que permitiera a la hacienda real unos impuestos más seguros y saneados, liberándose así de la hasta entonces casi exclusiva tutela y dependencia de los Obispos y Mo-

Monasterios. En una palabra, intentan modernizar el reino, sacándolo de la estructura hasta entonces únicamente agraria y pastoril.

A partir de 1084 el Obispo de Pamplona dejará de ser originario de Leyre y la sede será ocupada desde fines del siglo XI y a lo largo de los siglos XII y XIII por occitanos dinámicos que proseguirán junto con los monarcas una política de renovación en todos los órdenes.

Con la colonización franca surgirá una casta de comerciantes burgueses emprendedores, artesanos y cambistas que irán introduciendo en la sociedad navarra nuevos productos y formas de vida y, claro está, una lengua nueva, el occitano, absolutamente incomprensible a los oídos de los euskaldunes de la vieja Iruinea, de Lizarra, de Garés, de Elo o de Artajona, pero emparentada con el también nuevo romance navarro, no ya sólo por proceder ambos del latín, sino también por su proximidad pirinaica, especialmente a través de la variante gascona⁷.

A decir verdad las relaciones personales entre occitano-hablantes y navarro-euskaldunes, no debieron ser precisamente buenas, ya que por un lado, aquellos gozaban de privilegios jurídico-económico-sociales vedados a éstos (en los Burgos de francos de Sangüesa, Puente la Reina, Estella y Pamplona no podían vivir ni infanzones, ni clérigos, ni navarros), y por otra la lengua era un muro de incomunicación. Las reyertas fueron especialmente sangrientas durante el bienio 1276-1277, siendo arrasada la Navarrería de Iruinea a manos de las tropas francesas de Felipe el Hermoso bajo las órdenes de Eustaquio de Beaumarchais.

El poeta trovador Guillem d'Ánellier oriundo de Toulouse consignó por escrito aquel terrible episodio que revistió las características de verdadera guerra de los navarros contra los franceses⁸.

El conjunto documental que ha llegado hasta nosotros de esta lengua occitana empleada, al parecer, exclusivamente por estas gentes originarias del sur de Francia en sus actividades comerciales hasta bien entrado el siglo XIV⁹, a parte del poema de Anellier ya citado y las versiones del Fuero de San Martín de Estella y las Ordenanzas de Estella¹⁰, alcanza la no despreciable cifra de algo más de 450 documentos¹¹.

Está por ser estudiada esta lengua romance occitana, pero todo parece indicar que se trata de un occitano no depurado o literario, sino más bien de una mezcla dialectal en la que dominan rasgos tolosanos, y mediante el cual los burgueses de los núcleos citados se entendían en sus actividades con los peregrinos franceses y sus homólogos del sur de Francia desde Montpellier a Jaca pasando por Toulouse, Saint-Gaudens y Saint-Bertrand-de-Comminges¹².

7. Cf. L. Vázquez de Parga, J. M. Lacarra y J. Uría, op. cit., Vol. I. pág. 497, citado por F. González Ollé, "La Lengua Occitana en Navarra", en *RDTP*, XXV (1968), pág. 292.

8. Cf. Francisque Michel, *La Guerre de Navarre de 1276-77*. París, MDCCCLXVI, pp. XXV-XXVI.

10. Cf. J. M. Lacarra, "Fuero de Estella", en *AHDE* (1927), pp. 404-51; "Ordenanzas de Estella", en *AHDE* (1928), 5, pp. 434-45; citado por F. González Ollé, *La Lengua Occitana*. cit., pág. 291.

11. Cf. Santos García Larragueta, *Documentos navarros en Lengua Occitana* (primera serie), en *Anuario del Derecho Foral*, II (1976-1977), pp. 595-729.

12. Cf. F. González Ollé, *La Lengua Occitana* cit., pág. 286.

Con los francos penetra en Navarra el culto a San Cernin, San Martín, Santa Magdalena, Santa Fe y San Nicolás, etc. y las advocaciones marianas del Puy, Rocamador y Roncesvalles, por no citar sino las más importantes.

Finalmente y aunque sea de un modo somero, podríamos hablar del vascoence en Navarra y en particular de la zona que nos rodea.

El Euskera en Erriberri o Merindad de Olite

Como indiqué al principio, la identificación de los habitantes de la Navarra antigua para los historiadores, geógrafos y poetas greco-latinos, no ofrecía duda: se trataba de bascones, cuyo territorio se extendía desde las riberas del Garona hasta las del Ebro¹³. Más tarde Visigodos y Franco-Carolingios siguen llamándoles "Wascones" y éstos últimos a los de la vertiente sur pirinaica "hispani wascones"¹⁴. Para todos ellos se trataba de gentes rústicas, salvajes, carentes de la civilidad romana y ajenas por completo a los usos, costumbres y modos de gobernar propios de romanizados.

Más tarde, como ya advertí, los árabes observaron que las gentes que encontraban al acercarse a la Cuenca de Pamplona hablaban una lengua totalmente ajena a la de los cristianos e igualmente incomprensible que denominaron "albaskiya".

En pleno siglo XII cuando el clérigo Aymeric Picaud compuso su *Codex Calixtinus*-primera guía de peregrinos conocida-, observará que las gentes que vivían a ambos lados del Pirineo cabe Ibañeta, eran "Navarri et Bascli unius similitudinis et qualitatis in cibis et uestibus et linguis habentur, sed Bascli fame candidiores Navarri approbantur" es decir: "Navarros y vascos tienen un mismo aspecto y calidad en comida, vestidos y lenguas, pero los vascos presentan un aspecto más blanquecino que los navarros"¹⁵.

El ambiente rencoroso contra los vascos de ambas vertientes por parte de

13. Aurelio Prudencio, natural, al parecer la Calahorra, compuso hacia el 400 d. C. el conocido poema *Peristephanon* y el himno "In honorem sanctorum martyrum Emeterii et Chelidonii calagurritanorum" dice: "Jamne credis, bruta quondam Vasconum gentilitas/quam sacrum crudelis error immolavit sanguinem?" (versos 94-95, de la ed. preparada por M. Lavarenne, *Prudencio*, t. IV. *Le livre des Couronnes*. Paris, Société d'édition "Les Belles Lettres", 1963, pág. 27).

La traducción sería: "¿Acaso crees ahora ya, en otro tiempo obstinado paganismo de los vascos, cuánta sangre ha hecho derramar tu cruel error?". El presente texto viene a confirmar que para la administración romana los vascos se extendían durante el siglo III al otro lado del Ebro, comprendiendo la ciudad de Calahorra.

Marcial J. Bayo en su *Prudencio. Himno a los mártires*, Madrid, 1946, pág. 37, glosa la voz *Vasconum* con una cita de Nebrija, que dice: "Quia Calagurris in Vasconibus celtiberis est sita". Y añade a propósito del adjetivo *bruta*: "El adjetivo *bruta*, que va con *gentilitas*, se refiere a la condición obstinada, de apego a sus tradiciones y remota lengua, propias de los vascos". Según dicho autor, Prudencio estaba convencido que "...la misión del Imperio consistió en dotar a todos los pueblos de la tierra de una misma lengua e iguales leyes para hacer posible la divulgación del cristianismo" (Cf. op. cit., pág. 12).

14. Cf. J. M. Lacarra, *Investigaciones de Historia Navarra*. Colección del Diario de Navarra, Pamplona, 1983, pp. 70-6.

15. Cf. *Liber Sancti Jacobi. Codex Calixtinus*. Ed. V. Muir Whitehill, Tr. A. Moralejo y J. Feo, Santiago de Compostela, Instituto Padre Sarmiento, 1951, pág. 519.

cronistas y escritores franceses se deja sentir en todos los textos del *Liber Sancti Jacobi*, en la *Guía de los peregrinos* citada y en la *Historia Turpini* desde el último tercio del siglo XI a comienzos del XII, fruto, no cabe duda, de la difícil convivencia entre francos y navarros de los burgos. Por eso el clérigo de Poytou al referirse a nuestra gente afirma: "Hoc est gente barbar... nostre genti Gallice in ommibus inimica...", y al hablar de su lengua, totalmente incomprensible a sus oídos hechos al romance, exclama con infundado desprecio: "Sicque illo loqui audires, canum latrantium memorares; barbara enim lingua penitus habentur..."; es decir: "Si les oyeras hablar, recordaría los ladridos de los perros, pues tienen una lengua del todo bárbara..."¹⁶.

Esa lengua bárbara, rústica, vulgar o vascónica como la glosan los monjes de Leyre en su Becerro Mayor¹⁷, siguió siendo la del pueblo navarro con algunas pequeñas variaciones hasta bien entrado el siglo XVIII, como lo demuestran hasta la saciedad, entre otros, A. Irigaray¹⁸ y J. M. Recondo¹⁹, por no citar más que los autores más conocidos, que se basan no en quimeras o suposiciones, sino en textos documentales de la época.

Por lo que se refiere a nuestra zona media y dentro de la Merindad de Olite o Comarca tafallesa, cabría señalar como advierte R. Menéndez Pidal²⁰: "...una tercera zona habrá que situarla entre Tafalla y Estella, donde más que de romanización habría que hablar de romanceamiento, ya que la penetración del romance en esta zona es tardía... La castellanización es tan moderna que conocemos sus avances desde el siglo XVI al XX".

En efecto, según muestra A. Irigaray²¹ el límite conjetural de la zona bilingüe para 1587, fecha en la que nos informa de las poblaciones de habla vascongada, tenemos por el sur, de este a oeste, como hablantes euskaldunes y castellanos a: Carcastillo, Santacara, Pitillas, Beire, Tafalla, Larraga, Berbinzana, Artajona, Oteiza, Arróniz, la Berrueza y todo el Valle de Aibar, Ujué, San Martín de Unx, la Valdorba, Valdizarbe, Villatuerta y parte de Val de Ega.

Para Tafalla poseemos el testimonio del capuchino P. Felipe de Florencia²², secretario del Padre General de su Orden, Fr. Bernadino de Arezzo, el cual refiere, a su paso por Tafalla el 15 de enero de 1693, que: "En Tafalla comienza la lengua vizcaína, que es difícil de entender por ser distinta de la española..., no habiendo semejanza de palabras entre estos dos idiomas". Un siglo más tarde, en 1795, tenemos en la parroquia de Santa María de la misma ciudad al sacerdote

16. Cf. A. Campión, *Nabarra en su vida histórica*. Ed. Vasca Ekin, Buenos Aires, 1971, pág. 178.

17. Cf. J. M. Lacarra, *Vasconia Medieval*, cit., pág. 9; R. Cierbide, "Toponimia del Becerro Antiguo de Leyre", en *FL V*, 23 (1976), pp. 237-84, esp. 241.

18. Cf. *Geografía Diacrónica del Euskara en Navarra*. Colección Diario de Navarra, Pamplona, 1974.

19. Cf. "La Lengua vernácula de San Francisco Javier", en *Bol. de Amigos del País*, 17 (1961), pp. 119-44.

20. Cf. *Orígenes del Español*, cit. 4 ed., Madrid, 1956, pp. 462-3.

21. Cf. op. cit., pág. 97.

22. Cf. Philippus de Firenze, *Itinera Generalis Bernardini de Arezzo* (1691-1698), I, *Per Hispaniam*. In lucem edidit Marianus d'Álatri. Institutum Historicum O. F. M. Cap. Romae, 1973. Tomado de Fr. Crispin de Riezu, "Tafalla era vascófona a fines del siglo XVII", en *FL V*, 24 (1976), pp. 363-6. A. Irigaray, op. cit., pp. 84-5.

Juan Buruzain, natural de Hasparren (Laburdi) "...empleándose en catequizar a algunos chicos del idioma bascongado para prepararlos a la primera comunión a satisfacción mía" (se refiere al párroco Juan Angel de Inchauspe)²³.

Referente a Olite, a parte de los datos que nos suministran los Registros fiscal y censal de 1244-1264²⁴, según los cuales el porcentaje de personas que tenían el apelativo vasco, alcanzaba al 22,65 % de la población, tenemos, de acuerdo con un documento de 1597 dado a conocer por F. Idoate y publicado por A. Irigaray²⁵ a un tal Michelco Olitena, vecino de Pamplona de más de cincuenta años, del cual otros de su edad afirman: "...era persona de fe y credito y en bascuence a mas dello dixo que era *echeco jaun principala*".

Para Larraga tenemos la prueba de que el vascuence se conservaba en 1704, si bien sólo en parte, ya que el testigo Juan de Macaya declara ante Gracián Dartaguiete, natural de Macaya en Laburdi que "...no sabe bien esta lengua...". Por el contrario Nicolás de Armendáriz, natural y vecino de Artajona "...explicó todo esto en vascuence... a Gracián Darteguiete y Estefanía de Zuzur... porque no saben ellos la lengua castellana, sino el vascuence".

4. Artajona

A. Irigaray, de quien tomo estas notas²⁶ añade que avanzado el siglo XVIII seguía viva la lengua vasca en Artajona, ya que el cabildo de la parroquia se servía de obras escritas en vascuence para ayudarse en la predicación.

J. M. Jimeno Jurío, autor de un excelente trabajo sobre la materia²⁷, advierte al final de su estudio: "...podemos deducir con bastante probabilidad que en Artajona se conservó el vascuence como lengua viva del pueblo hasta entrado el siglo XVIII", aduce el testimonio del vecino de la villa, Francisco de Ecay que "...se confesó en lengua vascongada con don Máximo de Egüés, presbítero y beneficiado de la parroquial de esta villa", el día 2 de enero de 1777.

Con razón, añade dicho autor, que es razonable pensar que perviviría la lengua vasca en nuestra villa hasta principios del siglo pasado, al menos entre compañeros de don Máximo Egüés, ya que éste murió el 20 de febrero de 1804.

Como última nota del euskera artajonés, valdría la pena recordar la copla en vascuence recogida hacia 1910 de boca de una anciana natural de Artajona y dada a conocer por A. Irigaray²⁸, y que socarronamente parece decir a los que rodeaban al enfermo, que si seguían con lo mismo pronto conseguirían llevarle al cielo, cosa que maldita la gracia que le hacía.

23. Cf. J. M. Recondo, art. cit., pág. 136.

24. Cf. R. Ciérbide, "Notas lexicográficas a los onomásticos románicos y vascos citados en los Registros fiscal y censal de Olite (1244-1264)", en *Estudios ofrecidos a Emilio Alarcos Llorach*, IV, Oviedo, 1979, pp. 9-28.

25. Cf. *Bol. de Amigos del País*, 28 (1972), pp. 575-7.

26. Cf. *Geografía Diacrónica*, cit., pp. 82-4.

27. Cf. "El euskera en la toponimia de Artajona", en *FL V*, 3 (1969), 371-86.

28. Cf. *Geografía Diacrónica*, cit., pp. 82-3. Sobre esta noticia aporta atinadas observaciones J. Irigaray en su art. "Interpretación de un texto euskérico de Artajona (Navarra)", en *FL V*, 18 (1974), pp. 395-6.

Y ya para terminar esta disertación, quisiera ofrecerles, siquiera de pasada, unos breves trazos de la presencia de los canónigos tolosanos en la villa de Artajona y el culto a San Saturnino, dando fin a mi intervención con la lectura de unos textos en romance navarro antiguo, en occitano navarro y en el vascuence de Artajona.

Pierre Gérard, archivero del Archivo de la Haute Garonne de Toulouse, en un interesante estudio sobre el Priorato de San Saturnino de Artajona durante los siglos XI y XII²⁹, nos dice cómo el territorio de Artajona conoció hasta el año 1070 devastaciones y pillajes, por lo que el rey de Navarra Sancho IV el de Peñalén con objeto de estimular el poblamiento del lugar, otorgó tierras y amplios poderes a García Aznárez para conservar el territorio artajonés.

Los monjes de San Juan de la Peña interesados en ampliar sus dominios instaron al caballero oscense les concediera la iglesia de Santa María Zuría regentada por un clérigo toledano por nombre Galindo, junto con sus diezmos y primicias. Así fue y el rey Sancho Ramírez lo confirmó una vez alzado rey el año 1076.

Consagrado Pedro de Andouque, como Obispo de Pamplona en 1084, reclamó a San Juan de la Peña los derechos sobre Artajona, basándose en el decreto papal de 1075, que prohibía a los laicos poseer y donar iglesias y que por lo tanto invalidaba la donación hecha a San Juan de la Peña.

Desaparecido García Aznárez en 1083, Sancho Ramírez se adueñó de Artajona, concediéndola al citado obispo, quien a su vez la confió a los canónigos de San Cernin Sernin de Toulouse, con vistas a propiciar su influencia en Navarra.

Pedro de Andouque que había reformado el cabildo catedralicio de la diócesis iruñesa de acuerdo con la regla de San Agustín y estaba fuertemente vinculado con los canónigos tolosanos que habían emprendido su reforma bajo la regla agustiniana³⁰, les donó la iglesia y bienes, siguiendo la política innovadora de modernizar el reino emprendida por el propio Sancho Ramírez.

Su primer prior fue Hugo de Conques procedente de la famosa abadía francesa de Santa Fe de Conques, de donde era también el obispo Pedro de Andouque, estrechamente vinculados a la Basílica de Saint Sernin de Toulouse. Hugo de Conques mantuvo excelentes relaciones con los reyes navarro-aragoneses Sancho Ramírez, Pedro I y Alfonso I el Batallador, colaborando poderosamente a asegurar el territorio artajonés frente a las incursiones de los moros tudelanos y las rapiñas de los castellanos.

Gracias a sus gestiones los canónigos tolosanos obtuvieron del obispo de Pamplona la iglesia de Artajona, su patrimonio y la cuarta parte de los diezmos episcopales contando con la aprobación del rey, quien a su vez les añadió más bienes y el derecho de roturar cuantas tierras quisieran dentro de los términos de la villa, más el derecho a la adquisición de tierras a los caballeros y siervos del rey.

Bajo su mandato la primitiva "ecclesiola o ecclesia parva" de madera, fue reconstruida en piedra el año 1103 y dedicada definitivamente a San Saturnino el

29. Cf. "Le Prieuré San-Saturnino d'Artajona aux XIe et XIIe siècles", en *Bulletin Philologique et Historique*, 1969, Vol. I, pp. 329-47. París, 1972.

30. Pierre Gérard, art. cit., pág. 336, nota 1, trae el texto: "Propter affinitatem et utilitatem quam habuit Pampilonensis ecclesia a canonica institutione cum Tolosana ecclesia".

15 de diciembre de 1126 por el obispo de Pamplona Sancho de la Rosa, acompañado por los obispos de Tarazona y Carcasona. El "Cerco" fue terminado en 1109, adquiriendo a partir de entonces la perspectiva que conocemos hoy.

Durante el mandato de los primeros priores, Hugo de Conques, Pierre Pons, Vidal, Géraud, Arnaud Gobras, Arnaud de Selgues y Raimond, todos ellos occitanos, y sus sucesores, Artajona conoció un gran desarrollo económico y urbano, convirtiéndose en la zona de influencia de Saint Sernin de Toulouse, revalorizándose así su territorio ³¹.

31. Para el conocimiento de la historia medieval de Artajona es fundamental la obra de J. M. Jimeno Jurío, *Documentos medievales artajoneses* (1070-1302). Pamplona, 1968; *Artajona*, n.º 46 de Temas de Cultura Popular, Pamplona, s. f. Asimismo, el art. cit. de Pierre Gérard; Caro Baroja, *Etnografía Histórica de Navarra*, Vol. III. Pamplona, 1972, pp. 119-22; *La Casa en Navarra*, Vol. IV, Pamplona, 1982, pp. 100-3.

INTERPRETACION DE UN TEXTO EUSKERICO DE ARTAJONA
(NAVARRA)

En la obra *Una geografía diacrónica del euskara en Navarra* de A. Apat Echebarne, se publican por primera vez, muy deformados y en vascuence, unos versos que se suponen recogidos de viva voz de una anciana natural de Artajona, muerta a principios del siglo actual. He aquí el texto:

TZERO BANAN DIKETA
TZERO VAKE MENDI
TZERO VARANA MATE
MUNDOEN ATATI

En dicha obra, salvo la de su último verso, que se supone viene de *mun*do *onetati*, no se aventura ninguna interpretación del texto. He aquí la que el autor de estas líneas propone:

(t)zeroban andik eta
(t)zerobak emendi(k)
(t)zerobara naramate
 mundu onetati(k)

cuya traducción española sería:

En el cielo por allí
los cielos por aquí
¡al cielo me llevan
desde este mundo!

Como puede deducirse del contexto, parece tratarse de una composición humorística, dicha en primera persona del singular, por algún individuo de edad que, enfermo quizás, no oye a su alrededor otra cosa que el tema del cielo; socarronamente parece decir a los que le rodean que de seguir de tal guisa pronto conseguirán llevarle al cielo desde este mundo... el anciano no parece tener demasiadas ganas de abandonar.

(Tomado de J. Irigaray Imaz, "Interpretación de un texto euskérico de Artajona (Navarra)", en *Fontes Linguae Vasconum*, 18 (1974), pág. 395.

